

Tendencias electorales 2010

Importante desgaste del PSOE

José Félix Tezanos
Catedrático de Sociología.
UNED



C. BARRIOS

La Encuesta de otoño de *TEMAS* muestra un importante desgaste del PSOE que, en el momento de realizarse las entrevistas, podía quedar en torno a trece puntos por detrás del PP. Al mismo tiempo, se constatan notables ascensos potenciales de Izquierda Unida, de Unión para el Progreso y la Democracia y de Convergencia i Unió y, en menor grado, del PNV. Sin embargo, tal como están las cosas, parece que al final todo puede depender del grado de abstención, que hoy por hoy se augura bastante alto, así como de la manera en la que se puedan activar y traducir en el último momento las inclinaciones secundarias de voto de los electores más críticos y desencantados.

Los datos sobre intención de voto en otoño de 2010 (Vid. tabla 1) reflejan una caída sostenida del PSOE, que puede retroceder hasta quedarse a una distancia de entre 13 y 15 puntos respecto al PP. No obstante, la complejidad de la situación actual de España, junto a las tendencias políticas subyacentes y la incidencia de desgastes cruzados que están afectando principalmente a los dos grandes partidos políticos, impide realizar proyecciones de voto suficientemente concluyentes en estos momentos.

1) Principales tendencias electorales

Lo más destacado en el panorama político español en el período en el que se realizaron las encuestas (antes del cam-

bio de Gobierno) era una reseñable fluidez y un alto grado de erosión política subyacente, tanto del PP como del PSOE, pero especialmente del PSOE, que sólo mantiene una lealtad de voto respecto a las últimas elecciones del 59,6% de los votantes de 2008. Proporción que puede subir en su conjunto al 73,3% si contamos también a los que, sin pensar en votar ahora por el PSOE, manifiestan alguna simpatía por este partido. Los datos de nuestra Encuesta muestran que el PSOE podría llegar a perder el apoyo de más de tres millones de las personas que le votaron en las elecciones legislativas de 2008 (Vid. tabla 2).

El PP también está experimentando un desgaste subyacente, aunque en menor medida, entre otras razones por su

TABLA 1
Tendencias electorales de otoño de 2010

	Elecciones legislativas de marzo de 2008		Tendencias de voto de otoño de 2010		
	Nº total de votos	Porcentaje de votos emitidos (voto válido)	Proyección de voto con participación baja	Proyección de voto con mayor participación	Tendencias electorales apuntadas
PSOE	11.289.335	43,9	33,7	32,4	Bajada importante
PP	10.278.010	39,9	46,9	47,6	Subida notable
IU	969.946	3,8	7,1	6,8	Subida muy importante
CiU	779.425	3,0	4,1	4,4	Ascenso notable
PNV	306.128	1,2	1,2	1,3	Ligero ascenso
ERC	298.139	1,2	0,5	0,5	Descenso notable
UPyD	306.079	1,2	2,9	2,7	Subida importante
Otros	1.221.622	4,7	3,6	4,3	Cambios complejos
Blanco/nulo	286.182	1,1			
No votó/ no votaría	9.172.737	35,6			
NS/NC					
Total de votos válidos	25.734.866				

TABLA 2
Lealtades de voto en los principales partidos

Intención actual de voto	Voto en las elecciones legislativas de marzo de 2008						
	PSOE	PP	IU	CiU	PNV	UPyD	NO VOTÓ
PSOE	59,6	1,4	1,6	---	6,2	---	5,3
PP	6,0	81,0	4,8	3,4	---	---	8,3
IU	4,2	1,1	82,5	---	---	---	2,6
CiU	1,3	---	---	9,0	---	---	1,2
PNV	---	---	---	---	88,0	---	0,3
UPyD	0,7	2,1	---	---	---	75,0	1,2
OTROS	3,6	0,3	---	---	---	---	2,2
VOTO BLANCO O NULO	4,6	1,8	1,6	6,7	---	5,0	3,9
No votará	7,8	0,7	6,3	---	12,0	5,0	15,3
Ninguno	10,0	4,9	---	---	---	---	19,9
NS/NC	21,8	6,7	3,2	---	---	15,0	40,4

estrategia de elusión de riesgos y concreciones y por el hecho de que no está sufriendo los desgastes propios del ejercicio del gobierno en períodos de crisis. En su conjunto, el PP mantiene la lealtad del 81% de los que le votaron en 2008, proporción que puede ascender al 88,4% si sumamos a los simpatizantes. Por ello, si estos apoyos perdidos no se compensan al final con otros trasvases de voto, el PP podría perder más de un millón de votos en números absolutos respecto a 2008, aunque el porcentaje final obtenido aventaja al PSOE comparativamente.

En cambio, otros partidos parece que están tomando ventaja, principalmente Izquierda Unida, que podría ver duplicados sus resultados electorales de los últimos comicios. También es significativo el ascenso de UPyD, que podría rozar el 3% de los votos (en estos momentos), así como el de otros partidos nacionalistas de centro, principalmente Convergencia i Unió y, en menor grado, el Partido Nacionalista Vasco.

La evolución de las tendencias de intención de voto durante los últimos años (Vid. gráfico 1) muestra una inflexión desfavorable para el PSOE, aunque este partido continúa manteniendo un suelo electoral muy notable. También se constata, sobre todo últimamente, una tendencia de ascenso de los partidos de menor entidad, aunque en el caso de IU sin llegar a las cotas de intención de voto que se registraban en la segunda mitad de la década de los años noventa.

En cualquier caso, el dinamismo de la situación política española y la diversidad de variables que están influyendo en la decantación de las tendencias políticas hace muy difícil que en estos momentos se puedan anticipar los resultados de unas elecciones que verosíblemente tendrán lugar dentro de año y medio. Obviamente, la manera en la que pueda evolucionar la situación política y económica va a ser bastante determinante, de la misma manera que lo será el crédito personal que tengan –o mantengan– los candidatos que concurran a dichas elecciones al frente de los respectivos partidos.

Las valoraciones actuales de los líderes de los principales partidos políticos son bastante bajas (Vid. tabla 3), obteniendo Rodríguez Zapatero una puntuación media de 3,46 sobre 10 (un 5,05 entre los votantes del PSOE). Peor aun es la situación de Mariano Rajoy, con sólo un 2,70 como me-

GRÁFICO 1
Evolución de las Tendencias Electorales

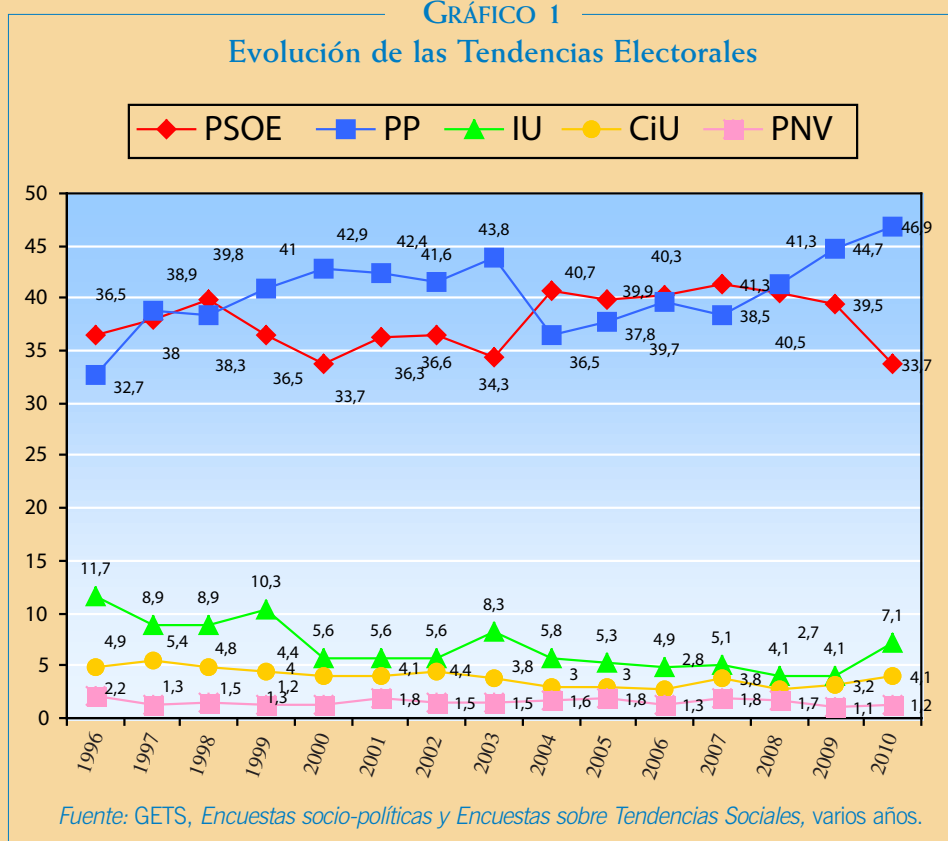


TABLA 3
Valoraciones de los principales líderes políticos
(En una escala de 1 a 10)

	Valoración media total	Valoración media de los votantes de su propio partido en 2008	Valoración de los que votarían ahora al partido	Valoración de los que votarían ahora más simpatizantes	Valoración de los que no votaron (o lo hicieron en blanco) en 2008	% de No conoce o No contesta en cada caso
José Luis Rodríguez Zapatero	3,46	5,05	6,04	5,64	3,04	(11,8)
Mariano Rajoy	2,70	5,05	5,03	4,94	2,52	(12,2)
Cayo Lara	3,45	5,65	5,50	5,21	2,87	(59,2)
Rosa Díez	3,47	5,75	6,43	6,36	3,06	(47,6)

Fuente: Encuesta sobre Tendencias Sociales, 2010.

dia (y un 5 raspado también entre los votantes de su propio partido). Pero tampoco son especialmente buenas las puntuaciones obtenidas por los candidatos de otros partidos nacionales, quedándose tanto Rosa Díez como Cayo Lara en torno al 3,5 (3,47 y 3,45 respectivamente). No obstante, en estos dos casos son algo superiores las puntuaciones de los votantes de sus propios partidos, aunque con unos niveles de conocimiento mucho menores que los líderes de los grandes partidos. Por lo tanto, puede anticiparse que no parece que el factor liderazgo vaya a tener una influencia diferencial muy especial en las elecciones de 2012, si las cosas continúan como están.

Por su parte, habrá que ver cómo influirán en los próximos comicios los factores ideológicos de fondo. En este sentido, las tendencias —que son lo más importante hoy por hoy— apuntan hacia desgastes subyacentes importantes del PSOE y hacia una cierta inflexión de moderación entre la opinión pública española, que parece que está deslizándose en su conjunto hacia orientaciones más de centro, en parte debido a los propios cambios en las posiciones políticas y

El declive electoral del PSOE dependerá del nivel de abstención y de la forma en la que finalmente algunos votantes desencantados traduzcan sus inclinaciones secundarias de voto.

de Gobierno del PSOE, que al decantarse hacia otros modelos de gestión de la crisis ha venido perdiendo una parte del discurso progresista anterior, especialmente en su capacidad de proyección pública. Lo cual significa, en buena medida, que tienden a hacerse “buenos” —o a presentarse como tales— determinados enfoques de política económica y social general que no “casan” muy bien con las expectativas y deseos de una parte apreciable del electorado progresista y de izquierda.

Una variable bastante determinante en las próximas elecciones va a ser la propia participación electoral. Si se consolida la tendencia actual hacia un mayor retraimiento político de los ciudadanos, el peso final que tendrán en las urnas los “electores” más fieles de cada uno de los partidos será mayor. Sin embargo, si se alcanza un nivel de participación similar —o un poco superior— al de las últimas elecciones, entonces entrarán en juego en mayor grado las eventuales opciones secundarias de voto de unos y otros electores. Lo cual, hoy por hoy, podría beneficiar en mayor grado al PP, ampliando, eventualmente, su ventaja respecto al PSOE hasta bordear la posibilidad de una mayoría absoluta (*Vid.* tabla 1).

En este contexto, el PP puede intentar buscar un mayor grado de confrontación y dureza en su crítica, procurando —como ha ocurrido ya en varias ocasiones— que la polarización creciente del debate político conduzca hacia una mayor inclinación a votar, y a hacerlo en torno a las dos opciones más verosímiles de Gobierno. Sin embargo, en estos momentos la estrategia de la polarización podría tener efectos más inciertos entre algunos sectores del electorado moderado de centro, que están asustados por la evolución de la situación económica y no quieren mayores riesgos ni radicalismos.

En cambio, la estrategia de la polarización, en esta coyuntura, podría venirle mejor al PSOE, en la medida en que el partido socialista cuenta con un colchón importante de “votos útiles” potenciales, procedentes tanto de los actuales caladeros ascendentes de IU como de una parte de los apoyos de Rosa Díez, que ante la perspectiva de una subida espectacular de un PP radicalizado y amenazador podrían sentir cierto vértigo y decantarse, nuevamente, por un voto útil a favor del PSOE, como mal menor. Este es, sin duda,

un aspecto no desdeñable de la actual dinámica político-electoral española, que brinda al PSOE unas potencialidades secundarias de voto que el PP no tiene, ya que su listón de votos y sus espacios político-electorales están bastante más acotados y estrujados. Por eso, dependiendo de las estrate-

gias de confrontación que acaben predominando y de cómo se hagan las cosas en el ámbito del Gobierno y del PSOE, como organización, al final algunas de las tendencias que actualmente muestran las encuestas pueden quedar más moduladas, en la perspectiva de un acortamiento de las ventajas que actualmente tiene el PP.

Otra variable importante que debe considerarse a la hora de trazar los escenarios electorales más verosímiles es la que concierne a la emergencia y ascenso de otros partidos de ámbito nacional. En este sentido, los datos de las últimas encuestas —entre otras la de TEMAS— apuntan hacia subidas potenciales apreciables de IU y UPyD. Por eso, si estas tendencias se acaban plasmando en las urnas, algunas de las estimaciones que actualmente están haciéndose sobre la posibilidad de una amplia mayoría del PP podrían verse incumplidas, dibujando un panorama parlamentario con equilibrios mucho más complejos. De hecho, podría producirse, incluso, una nueva lectura más sofisticada del criterio del voto útil por parte de algunos electores, que no quieren bajo ningún concepto dar su voto al PP —y mucho menos a un PP radicalizado y con un liderazgo poco estimado—, pero

que tampoco quieren proporcionar un nuevo cheque en blanco al PSOE.

Si estas hipótesis acaban materializándose, podríamos encontrarnos con unos escenarios post-electorales más complejos y abiertos de lo que algunos estiman en estos momentos. Por eso, a partir de las tendencias que actualmente es factible detectar y proyectar, tendríamos al menos tres hipótesis post-electorales plausibles.

2) Escenarios e hipótesis post-electorales

La primera hipótesis post-electoral —hoy por hoy— es la de una victoria del PP por mayoría absoluta o por una mayoría suficiente como para poder gobernar sin grandes dificultades. Actualmente, los datos parecen apuntar en esta dirección, tanto en el caso de una alta como una baja participación electoral, siempre y cuando una polarización excesiva no ponga en riesgo los apoyos al Partido Popular entre las franjas más moderadas del electorado de centro.

La segunda hipótesis es de una mayoría relativa del PP, con cierta remontada final del PSOE, que dejaría la posibilidad de formar Gobierno en manos de terceras fuerzas, bien sean éstas el PNV y CiU o bien IU y UPyD. Si los partidos nacionalistas tienen en el futuro Parlamento español un número de escaños muy superior al de los otros dos partidos de ámbito nacional, habría que ver si el PP es capaz de articular una coalición, o una estrategia de apoyos, con estos partidos —quizás con necesidad de los dos— en el estado actual de articulación de la cuestión nacional en España y después de los contenciosos sobre el Estatut. Y también habría que ver, por supuesto, cuáles serían los costes políticos de esta operación en términos constitucionales y para un futuro razonable de España como nación. A su vez, si IU y UPyD tienen un número significativo de escaños en el próximo Parlamento, habría que considerar qué otras combinaciones factibles de Gobierno resultarían posibles y cuáles serían sus eventuales costes y su grado de viabilidad y funcionalidad práctica.

Finalmente, una tercera hipótesis es la de unos comicios con un reducido nivel de participación, en los que los dos grandes partidos sufrirían el efecto de desgastes cruzados y en los que los partidos pequeños tendrían mayores perspectivas comparativas de crecer. En este escenario, las lealtades de voto de largo alcance tendrían un peso significativo, pudiendo llegar a traducirse en equilibrios parlamentarios más ajustados e inciertos respecto a los que hasta ahora se han conocido en el ciclo que se inauguró con la Transi-

ción —como ya ha ocurrido otras veces—. En este escenario, obviamente, no hay que desechar la posibilidad de una recuperación apreciable de posiciones del PSOE, sobre todo si empiezan a producirse noticias económicas positivas que concurren con otros efectos y datos políticos objetivables (no sólo una mejor capacidad de comunicación).

En definitiva, tal como están perfiladas las tendencias electorales y los mapas político-estratégicos no habría que desdeñar *a priori* la posibilidad de cambios significativos en la situación actual. Una situación que no va a ser estática y en la que se podría hacer notar el peso no sólo de la eventual emergencia de nuevos partidos capaces de captar una parte del voto joven y desencantado (como los "ecologistas"), sino también la propia incidencia final de estrategias y comportamientos, que en algunos casos, tienen un fuerte carácter de "armas de doble filo" (sobre todo, la estrategia de la bipolarización) y, en otros casos, operan sobre terrenos que ya están muy trillados. Lo cual hace que una parte de los electores se puedan mostrar un tanto escarmentados y poco dispuestos a dar nuevos cheques en blanco.

En cualquier caso, sin que hoy por hoy pueda cerrarse ninguna hipótesis de futuro, es preciso ser conscientes de que en el actual estado de deterioro electoral del PSOE influyen factores que no son tan coyunturales y superficiales como algunos parecen creer, sino que obedecen a procesos serios de desgaste y a razones y tendencias de fondo que no será fácil que se puedan revertir en poco tiempo.

Si la abstención es muy alta, al final pueden producirse unos resultados electorales más equilibrados y ajustados.

Finalmente, hay que señalar que el cambio de Gobierno realizado por Rodríguez Zapatero, cuando ya habían concluido los trabajos de campo de esta Encuesta, impide calibrar las consecuencias prácticas que haya podido tener este cambio en las intenciones generales de voto, especialmente a partir del clima de cierta euforia suscitado en las filas socialistas. Sin embargo, de momento, los datos aportados por algunas encuestas telefónicas de urgencia, cuyo rigor y calidad no son comparables a las de nuestra investigación, apuntan hacia conclusiones que no son coincidentes, presentándose variaciones significativas entre distintas encuestas. No obstante, tal tipo de efectos sólo se suelen notar a medio plazo. De manera inmediata lo relevante sería que se hubiera frenado la tendencia de caída que se estaba produciendo, hasta el punto, por ejemplo, que en nuestra

propia investigación la primera mitad de encuestas realizadas daba, tanto al PSOE como al PP, más potencialidad de apoyos electorales que la segunda mitad, mientras otros partidos menores continuaban subiendo en las encuestas efectuadas en la segunda parte de nuestro estudio. Aunque en este caso es preciso tener en cuenta que se trata de segmentaciones "artificiales" que no son suficientemente representativas ni responden a enfoques analíticos rigurosos, por mucho que como tendencia subyacente sean algo significativo.

3) Variables sociológicas de voto

En general, los ámbitos sociológicos donde el PSOE tiene en estos momentos una menor potencialidad de voto responden a variables socio-económicas, demográficas, ideológicas y territoriales. Así, el PSOE tiene menos apoyos –en sí y tendencialmente– (Vid. cuadro 1) entre los propietarios y directivos de empresas, así como entre las clases medias en general, y en especial entre los que se identifican como clase media-alta. Igualmente, son menores sus apoyos entre las personas que tienen estudios superiores y medios (variables socio-económicas).

Desde una perspectiva demográfica, el PSOE tiene menos votantes entre los menores de 30 años (18,3%), en contraste, sobre todo, con los mayores de 60 años, que se sitúan en su conjunto por encima tanto de la media del voto decidido (24,3% respecto a 21,4%) como en voto más simpatías (28,2%, respecto a 27,3%).

Asimismo, desde un plano ideológico general las menores proporciones de voto socialista se localizan, como viene siendo habitual en los últimos años, entre los católicos practicantes (14,6%).

Finalmente, las variables territoriales inciden tanto desde un plano poblacional como regional. Así, el PSOE tiene los menores apoyos tanto entre los residentes en municipios

de menos de 10.000 habitantes (16,6%) como entre los que viven en ciudades de más de 500.000 habitantes (18,6%). Lo que, lógicamente, se relaciona con algunos de los factores socio-económicos anteriormente referidos.

En lo que concierne a las diferencias regionales de voto, hay que señalar que nuestros datos son meramente indicativos, ya que las sub-muestras territoriales de nuestra investigación, lógicamente, no garantizan márgenes muestrales suficientemente representativos, de acuerdo a los criterios estrictos de rigor que exigimos en nuestro estudio. Aun así, podemos indicar que las Comunidades donde se detecta una mayor debilidad tendencial del voto del PSOE en estos momentos son: Galicia, Castilla y León, Murcia, La Rioja, Cantabria, País Vasco, Madrid y también, aunque en menor grado, Castilla-La Mancha, en donde el PP podría llegar a aventajar al PSOE.

La edad, como ya hemos apuntado, tiende a convertirse en una variable bastante importante de la orientación electoral. En el caso de España se están perfilando patrones

bastante significativos de voto por edad (Vid. tabla 4), en el sentido de que las personas de más edad votan en mayor grado al PSOE y al PP, así como a partidos nacionalistas de centro (CiU y PNV), y los jóvenes votan en mayor grado a partidos como IU, en tanto que otras formaciones emergentes como UPyD obtienen mayores

apoyos potenciales de voto tanto entre los encuestados de edades comprendidas entre los 30 y los 45 años como entre los mayores de 60 años.

El caso de los votantes jóvenes resulta especialmente significativo, ya que a partir de 2004 en España se ha evolucionado desde una situación en la que los jóvenes votaban en mayor grado por el PSOE –más del 30%– a una tendencia que apunta claramente hacia un declive potencial del voto joven hacia el PSOE –en torno al 18% en 2010–, con todas las implicaciones que esto tiene en unas proyecciones

CUADRO 1

Ámbitos sociológicos de menor implantación potencial de voto socialista en 2010

(Intención directa de voto: media 21,4%)
%

- Residentes en municipios de menos de 10.000 habitantes (16,6%) y de más de 500.000 (18,6%)
- Menores de 30 años (18,3%)
- Personas con estudios superiores (14,1%) y medios (15,7%)
- Personas que se identifican como clase alta y media-alta (13%) y media en general (20,7%)
- Católicos practicantes (14,6%)
- Propietarios y directivos de empresas (12,2%)

TABLA 4
Orientaciones directas de voto por edad
%

	Total	De 18 a 29 años	De 30 a 45 años	De 46 a 60 años	Más de 60 años
PSOE	21,4	18,3	20,3	22,4	24,3
PP	19,3	18,8	18,8	17,6	21,6
IU	5,6	7,4	6,1	6,8	2,5
CiU	2,5	1,6	2,5	2,0	3,6
PNV	1,4	1,1	1,1	1,5	1,8
UPyD	2,0	2,2	2,7	2,0	3,6
(N)	(1734)	(366)	(527)	(397)	(444)

Fuente: Encuesta sobre Tendencias Sociales 2010.

TABLA 5
Tendencias electorales entre los jóvenes (menores de 30 años)
Intención actual de voto
%

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
PSOE	11,9	17,9	20,0	23,1	17,0	18,4	21,4	21,1	22,4	34,8	32,7	32,0	33,6	27,7	23,6	18,3
PP	21,4	17,9	18,9	15,9	20,9	20,2	17,5	11,4	13,9	10,5	12,6	18,5	16,9	19,5	17,9	18,8
IU	12,4	17,2	8,0	6,6	7,4	7,4	4,3	4,3	5,4	5,5	4,3	3,8	5,6	6,0	4,3	7,4
UPyD														0,3	1,4	2,2
CiU	3,4	3,7	3,3	1,6	3,1	2,8	1,9	2,4	1,6	1,4	----	----	1,1	0,8	0,8	1,6
PNV	0,3	1,4	0,2	1,1	0,2	0,5	0,5	0,5	0,7	1,0	1,7	0,5	0,3	1,1		1,1
OTROS	7,8	2,6	5,0	7,4	5,7	6,4	5,2	9,4	8,7	12,3	8,6	6,0	5,5	6,0	2,6	3,4
NO VOTÓ/NO VOTARÍA	12,2	16,9	17,8	15,2	14,3	16,1	13,7	24,9	2,6	17,6	17,9	15,9	17,5	11,2	12,0	9,3
VOTÓ BLANCO	9,5	8,8	9,4	7,7	11,0	13,0	13,7	5,7	3,8	3,3	4,1	7,2	5,0	13,7	5,4	6,6
NO SABE/NO CONTESTA	20,4	13,5	17,1	21,3	20,1	15,1	21,6	20,2	21,2	13,6	18,1	16,1	14,6	13,6	19,0	19,1

Fuente: GETS, Encuestas socio-políticas y sobre Tendencias Sociales, varios años.

TABLA 6
Orientaciones electorales de los trabajadores manuales en España
%

	1985	1987	1989	1991	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
PSOE	37,6	38,0	39,0	35,0	21,8	28,9	26,3	32,7	26,4	22,2	29,4	28,5	28,9	42,0	33,5	34,6	33,5	31,1	21,4	20,7
PP	5,7	3,4	4,6	6,8	17,9	6,6	16,5	10,5	14,0	22,2	18,4	14,5	19,5	11,8	14,7	15,0	13,0	18,1	18,4	18,3
PCE/IU	4,4	5,7	5,6	12,2	14,5	13,3	6,1	6,9	7,2	7,0	6,0	5,2	3,4	3,9	6,6	2,5	6,4	5,1	4,7	8,6
CiU	1,3	1,9	1,3	2,1	0,5	2,4	2,4	1,1	3,8	2,5	1,9	3,0	2,2	1,7	--	0,8	2,8	0,8	1,0	2,7
PNV	1,1	0,8	--	--	1,1	--	1,0	--	1,4	0,4	0,3	0,6	0,6	0,9	0,9	1,1	1,5	1,6	1,3	1,3
Otros	3,9	7,9	4,5	2,1	3,4	3,6	4,3	4,1	4,4	2,9	1,9	4,8	5,2	6,2	4,5	4,8	5,0		3,0	4,5
No votan/ ninguno	12,0	17,1	20,0	18,0	19,0	22,3	22,9	20,7	18,5	22,4	19,7	25,1	17,4	15,2	22,2	22,5	21,0	18,1	24,7	24,5
NS/NC	31,0	19,7	18,0	20,1	20,7	19,8	19,8	23,3	24,4	19,7	21,8	18,2	26,3	19,3	17,7	18,8	16,7	21,1	21,1	18,9
N	457	263	305	234	179	166	297	275	292	284	316	330	322	565	334	361	391	370	299	290
(N)	(2509)	(2018)	(2099)	(1719)	(1115)	(1114)	(1711)	(1712)	(1701)	(1708)	(1705)	(1719)	(1714)	(1718)	(1721)	(1435)	(1763)	(1725)	(1739)	(1734)

Fuente: GETS, Encuestas socio-políticas y sobre Tendencias Sociales, varios años.

de futuro (Vid. tabla 5). Incluso, la proporción de menores de 30 años que vota ahora por el PP ha llegado a ser ligeramente superior a la de aquellos que votan por el PSOE (antes eran la mitad o menos), como ocurría en el ciclo anterior de predominio electoral del PP. A su vez, es bastante significativo que la proporción de posibles abstencionistas jóvenes sea más alta que en la media estimada, ascendiendo el conjunto de los jóvenes que en estos momentos ya afir-

man expresamente que no van a votar o que van a hacerlo en blanco a un 26%, respecto a un 22% en la media.

Otra situación singular es la que se refiere a los trabajadores manuales, que en la década de los años ochenta votaban en su mayor parte por el PSOE, en proporciones que bordeaban el 40% (Vid. tabla 6). Cuando bajó esta proporción, el PSOE empezó a perder elecciones hasta mediados de la primera década de este siglo, en que los trabajadores

manuales volvieron a votar por el PSOE en proporciones más apreciables. Sin embargo, en los dos últimos años, sobre todo en 2010, la proporción de voto obrero a favor del PSOE ha caído a mínimos históricos (¡sólo el 20,7% en estos momentos!), hasta el punto que la proporción de votos obreros que van a parar al PP (18,3%) es prácticamente equiparable a los votos que obtiene el PSOE. Obviamente, la pérdida de esta ventaja comparativa es un serio obstáculo para las posibilidades actuales de recuperación del voto socialista, especialmente si nos atenemos a las tendencias y al clima de desencuentro que se vive en estos momentos entre el PSOE y los Sindicatos.

En su conjunto, algunas de las debilidades sociológicas actuales del voto del PSOE (sobre todo, entre jóvenes y trabajadores manuales) apuntan hacia razones políticas y económicas de fondo, conectadas con algunas políticas de este partido y con determinadas dinámicas laborales concretas, que no van a hacer fácil la recuperación de posiciones electorales del PSOE a corto plazo, si no median otros cambios de carácter político general.

4) Los espacios político-electorales

En las sociedades de nuestro tiempo los partidos políticos no operan sobre el vacío, sino que actúan, desarrollan sus estrategias y evolucionan a partir de unos mapas político-electorales concretos, definidos y demarcados por las propias orientaciones y actitudes del conjunto de la población.

En el caso de España, el PSOE, por ejemplo, ganaba las elecciones con holgura cuando la población española se decantaba bastante mayoritariamente por opciones de izquierda y centro-izquierda y, por el contrario, las ha perdido cuando los electores han oscilado hacia posiciones más moderadas y de centro, o bien cuando los

GRÁFICO 2
Distribución de las auto-ubicaciones de los electores españoles en un eje izquierda-derecha en 2009 y 2010
%

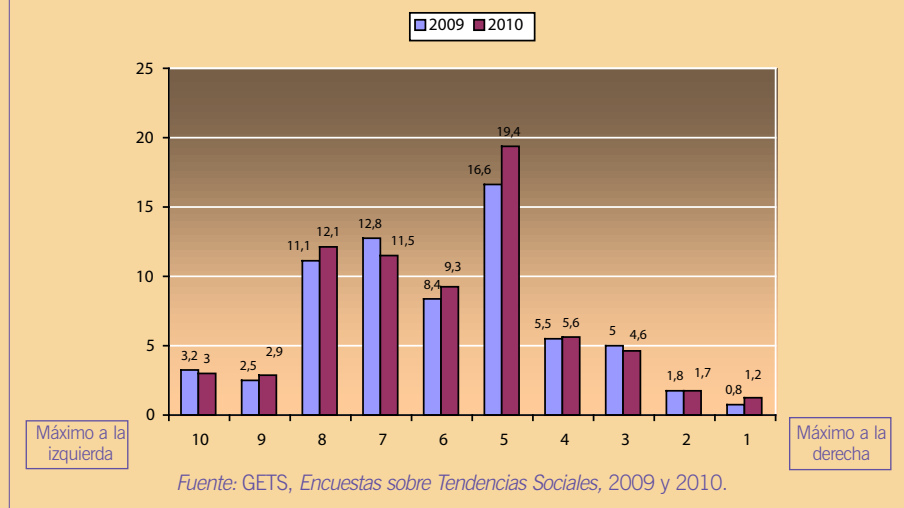


GRÁFICO 3
Evolución del espacio del 5
%

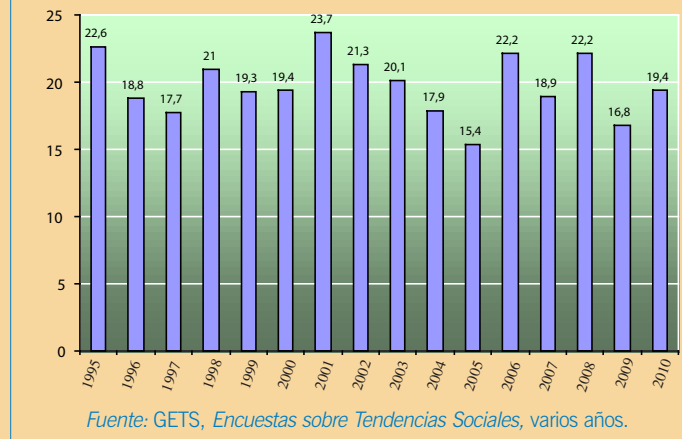
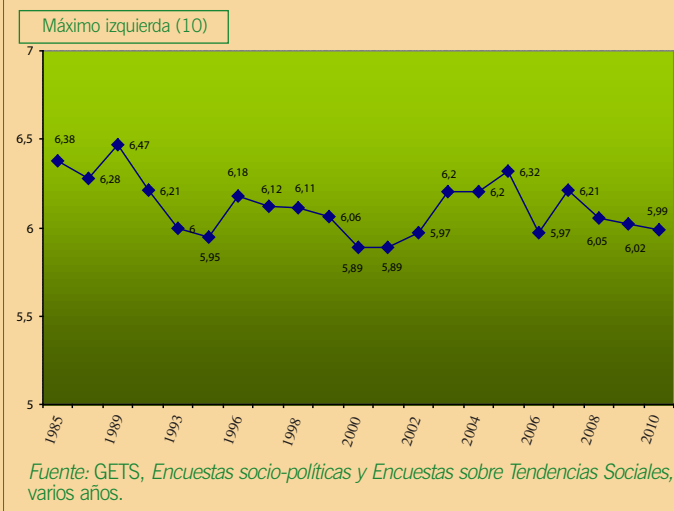


GRÁFICO 4
Evolución de la auto-ubicación del electorado español en una escala izquierda-derecha



estrategias y los líderes socialistas no han sabido aprovechar bien las potencialidades ideológicas subyacentes, por ejemplo, situándose en espacios ideológicos (y programáticos) que no coinciden con aquellos que sus votantes potenciales esperan o desean.

De ahí la importancia de analizar con rigor la evolución de los espacios político-ideológicos de fondo de la sociedad española. Así, en otoño de 2010 la mayoría de la población española continuaba auto-ubicándose en los espacios de izquierda moderada y de centro (Vid. gráfico 2).

En cualquier caso, no deja de ser significativo que uno de los espacios más nucleares del centro –el 5– continúe manteniéndose de manera bastante potente en el tiempo, sumando en 2010 el 19,4% de los votantes (respecto al

16,6% del año anterior) (Vid. gráfico 3). Y ello a pesar de que ninguno de los principales partidos políticos del espectro ideológico se ubican en dicho espacio (ni son ubicados en él por la opinión pública ni por sus propios votantes).

Esta mayor inflexión hacia el centro-centro respecto al último año parece revelar una creciente sensibilización de la opinión pública por la moderación de la vida política española.

En su conjunto, las ubicaciones medias del electorado español también están evolucionando hacia una mayor moderación, habiéndose descendido desde las puntuaciones medias de los años ochenta, que se situaban por encima del 6 –al igual que en algunos de los primeros años de esta década–, hasta un 5,99, que contrasta con el 6,21 de hace sólo tres años y con el 6,02 del año pasado (Vid. gráfico 4).

Esta tendencia de moderación no debe hacer perder de vista que los cinco espacios de la izquierda, en su conjunto, aún continúan sumando una mayor proporción de electores (38,8%) que los cinco espacios de la derecha (32,5%), aunque las distancias tienden a acortarse en el tiempo (Vid. gráfico 5).

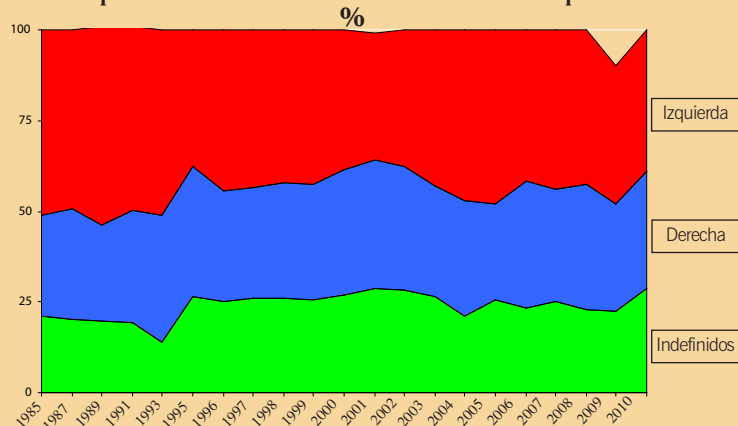
La tendencia hacia una mayor moderación se explica en gran parte, como ya hemos indicado, por la prevalencia del espacio del 5, al tiempo que tiende a aumentar la proporción de ciudadanos que no se definen personalmente en este eje clasificatorio izquierda-derecha (un 28,7% en 2010).

A su vez, en los dos polos extremos de la escala tiende a ubicarse una proporción ligeramente mayor de personas, aunque con clara prevalencia de las dos posiciones de extrema izquierda (el 9 y el 10), en las que se sitúan el 5,9% de los encuestados, respecto a las dos de extrema derecha (el 1 y el 2), en las que actualmente se ubican prácticamente la mitad (2,9%).

En su conjunto, en 2010 los espacios mayoritarios del mapa ideológico-político español continúan siendo los de izquierda moderada (el 6, el 7 y el 8), en los que en otoño de 2010 se situaban el 32,9% de los españoles, en una proporción muy similar a la de 2009, pero significativamente alejada de las proporciones superiores al 40% registradas en los períodos en los que el PSOE obtenía resultados más favorables en las urnas (Vid. gráfico 6).

GRÁFICO 5

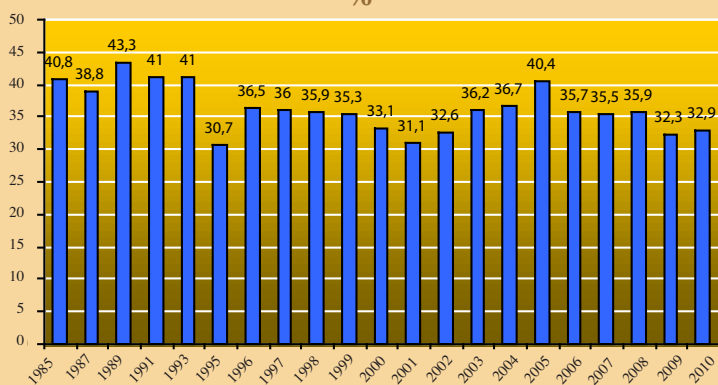
Evolución de las tendencias de auto-identificación izquierda-derecha en el electorado español



Fuente: GETS, Encuestas socio-políticas y Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

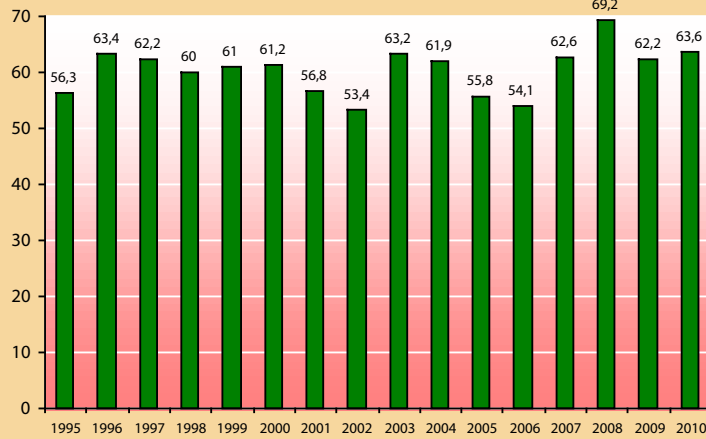
GRÁFICO 6

Evolución del peso de las posiciones de centro-izquierda en el electorado español en 2010 (6, 7 y 8)



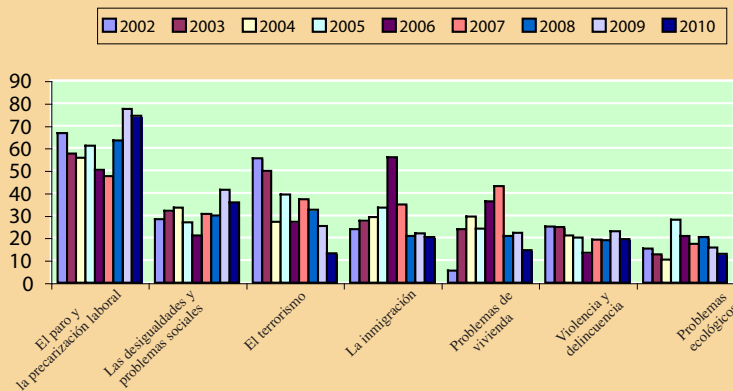
Fuente: GETS, Encuestas socio-políticas y Encuestas sobre Tendencias Sociales, varios años.

GRÁFICO 7
Evolución de la proporción de partidarios de la intervención del Estado en la economía
 %



Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales.

GRÁFICO 8
Percepción de los principales problemas de España en el horizonte de una década
 (Respuesta múltiple. Frecuencias acumuladas)
 %



5) Opiniones y criterios políticos y económicos

La manera en la que han venido evolucionando los mapas político-ideológicos de los españoles se corresponde, lógicamente, con otras variables de carácter actitudinal y de orientación política. Así, por ejemplo, el predominio de los espacios de izquierda se encuentra conectado con las propias opiniones que los españoles tienen sobre el papel del Estado.

Lo más destacable en este plano es que, más allá de algunas modulaciones y cambios, en la sociedad española persiste una opinión bastante extendida y asentada en torno a la necesidad de que el Estado desempeñe un papel económico activo. En tal sentido, en otoño de 2010 un 63,6% de los españoles sostenían este criterio, incluso un poco más que el año anterior y significativamente más que

en varios de los años en los que las condiciones económicas eran más favorables (Vid. gráfico 7).

Entre los partidarios de la intervención del Estado en la Economía predominan, a su vez, los que sostienen el criterio de una intervención moderada y selectiva, sólo en "determinados sectores de interés" (57,1%). En cualquier caso, no es nada desdeñable la proporción de los que piensan que el Estado debe "dirigir y planificar toda la actividad económica" (37,2%) (Vid. tabla 7).

Es también significativo que, año tras año, los datos de nuestros estudios muestren que los partidarios de un modelo más amplio de intervención del Estado son más numerosos entre los mayores de 60 años (40%), en tanto que los menores de 30 años son los que en mayor grado se decantan por un modelo de intervención más selectivo y moderado.

Obviamente, el arraigo de estas concepciones se relaciona con variables sociológicas e ideológicas de fondo, en las que aquí no resulta posible profundizar. Sin embargo, si debe tenerse en cuenta que el fondo de tales orientaciones se conecta con las propias apreciaciones que los españoles tienen sobre una serie de problemas y carencias sociales (Vid. tabla 8).

El hecho, por ejemplo, de que cada vez más encuestados piensen que España es un país en el que existen muchas desigualdades sociales (74,6% en 2010, respecto a un 56,4% en 2002) revela que algo importante está pasando en la sociedad española. Y lo mismo podríamos decir respecto a la opinión de que "las nuevas generaciones tenderán a vivir igual o peor que ahora", y no mejor. Opinión un tanto extrema y pesimista en la que en 2010 coincidían un 60,4% de los españoles, respecto a un 47,1% en 2002.

También es significativo que prácticamente la mitad de los encuestados piensen que dentro de 10 años habrá más desigualdades entre los países pobres y los ricos que ahora (51,%) o que dentro de 10 años habrá más gente que emigrará desde los países pobres a los ricos que ahora (49,8%).

Parece, pues, lógico pensar que la persistencia de estas apreciaciones críticas –incluso su reforzamiento en algunos casos– se conecta con otras variables políticas y acti-

tudinales; entre ellas las propias opiniones sobre el papel del Estado. También ocurre lo mismo en lo que se refiere a la identificación de los principales problemas de España en una perspectiva tendencial (Vid. gráfico 8). En este sentido, lo que puede constatarse es una creciente sensibilización, sobre todo durante los dos últimos años, por los problemas del paro y la precarización laboral, así como por la agenda de cuestiones sociales en general, mientras que otros problemas como el terrorismo o la inmigración son destacados en menor grado.

En consecuencia, los cambios en las estrategias de política económica, las inflexiones que se detectan en algunos discursos políticos y los desgastes que se suelen producir en coyunturas económicas desfavorables están abriendo barreras y distancias entre una parte apreciable de la opinión pública española y algunos de los partidos políticos, en una forma que ayuda a explicar determinadas oscilaciones electorales. De ahí la necesidad de prestar la debida atención a las inconsistencias y desajustes que pueden producirse entre los partidos políticos, sus espacios subyacentes y sus electores potenciales.

6) Desajustes y equilibrios en los mapas político-electorales

En una perspectiva evolutiva, el PSOE es el partido político que se encuentra más próximo al promedio de autoubicación ideológica del electorado español y el que en mayor grado tiende a aproximarse a ese promedio (Vid. gráfico 9). Así, en 2010 el PSOE se sitúa en el 6,71, respecto a un 5,99 de la media española. Sin embargo, durante los últimos años UPyD tien-

TABLA 7
Diferentes concepciones sobre la intervención del Estado en la economía, por edad %

	Total	18-29 años	30-45 años	46-60 años	Más de 60 años
Partidarios de que el Estado dirija y planifique toda la actividad económica	37,2	36,2	36,1	36,8	40,0
Partidarios de que el Estado intervenga sólo en determinados sectores de interés	57,1	60,1	58,3	58,5	51,6
Otras posturas	0,9	0,4	1,0	0,7	1,3
N.C./dudan	4,8	3,3	4,5	4,0	7,1
Partidarios de la intervención del Estado	(63,6)	(64,5)	(62,6)	(65,2)	(62,6)

Fuente: GETS, Encuesta sobre Tendencias Sociales, 2010.

GRÁFICO 9
Evolución de las ubicaciones atribuidas a cada partido político por sus propios votantes %

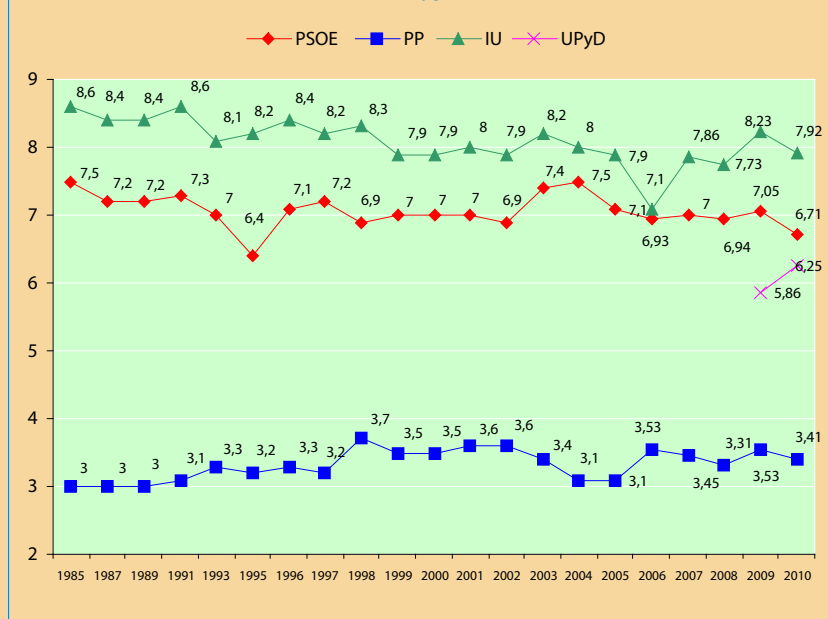


TABLA 8
Algunas percepciones críticas sobre la situación de la sociedad española %

	1998	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
En España hay muchas desigualdades sociales	--	56,4	58,9	59,1	60,2	61,2	65,7	67,6	64,7	74,6
Las nuevas generaciones vivirán igual o peor que ahora	53,7	47,1	46,4	48,2	57,3	49,2	53,0	61,2	55,8	60,4
Dentro de 10 años habrá más desigualdades entre países ricos y pobres	48,1	54,0	55,0	59,5	58,8	61,4	57,6	56,0	51,9	51,3
Dentro de 10 años habrá más gente que emigrará desde los países pobres a los ricos	51,8	60,7	61,7	59,4	61,1	61,3	58,5	54,4	50,1	49,8

Fuente: GETS, Encuestas sobre Tendencias Sociales y Encuestas sobre Exclusión Social, varios años.

de a aproximarse también a este promedio, siendo ubicado como tal en el 6,25.

La evolución de las ubicaciones de los principales partidos muestra, como ya hemos resaltado, una tendencia hacia posiciones más moderadas y de centro, con la única excepción de IU (y antes el PCE), que vinieron evolucionando desde espacios más de izquierda, como el 8,6 de 1985, hasta el 7,1 de 2006, muy cerca entonces de los espacios del PSOE. Sin embargo, posteriormente, IU ha ido desliziándose hacia posiciones estimadas como más de izquierda, hasta el último año en que es situado de nuevo algo más hacia el centro-izquierda.

La estrategia de bipolarización y confrontación dura, en momentos de preocupación social y de incertidumbres económicas podría acabar siendo un arma de doble filo para el PP.

En el caso del PSOE las percepciones de sus electores identifican una progresiva inflexión hacia el centro izquierda, con algunas oscilaciones, habiendo pasado del 7,5 de 1985, al 6,71 de 2010, que es la segunda cota más moderada experimentada en los cinco últimos lustros.

En contraste con estas evoluciones, no deja de ser llamativa la ubicación atribuida al PP a lo largo de este período, en el que dicho partido ha venido siendo ubicado, de manera bastante estable, en torno al 3-3,5, es decir, en espacios de centro derecha que, como ya hemos visto,

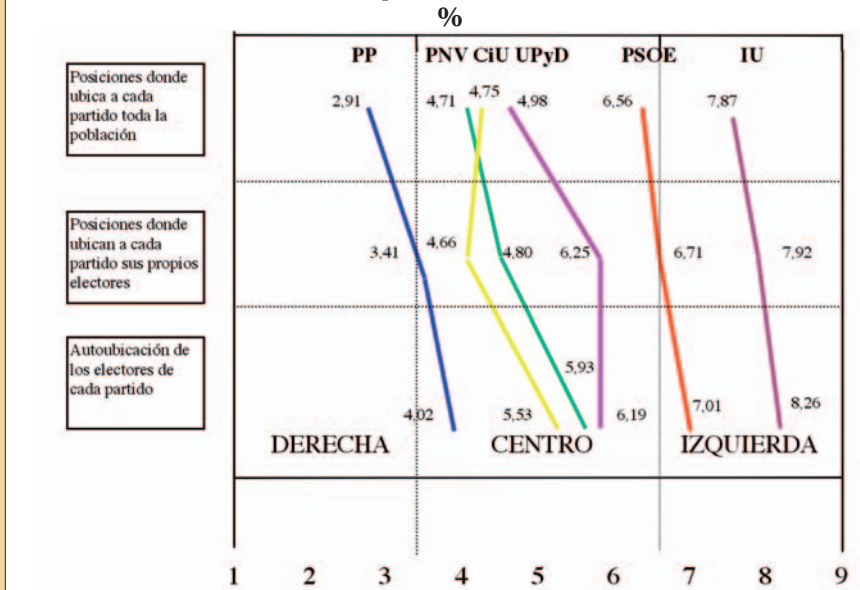
no son precisamente los más significativos y amplios en el mapa político español. Por ello, hay que ser conscientes de que si en España cobrara empuje un partido que compitiera con suficiente credibilidad y empuje en los espacios de centro –básicamente en el 5 que es el más importante– el PP podría ver seriamente erosionada su capacidad de arrastre electoral. Sobre todo, si la actual dirección del PP se encona en –o se deja llevar por– una estrategia dura de confrontación y bipolarización política.

De hecho, el PP tiene un problema significativo de ajuste en algunos de sus espacios ideológico-políticos (Vid. gráfico 10), ya que sus propios electores se autoubican como promedio en el 4,07, mientras ellos mismos sitúan al partido por el que votan más hacia la derecha (3,41), aunque algo menos que la opinión pública en su conjunto, que lo coloca en el 2,91.

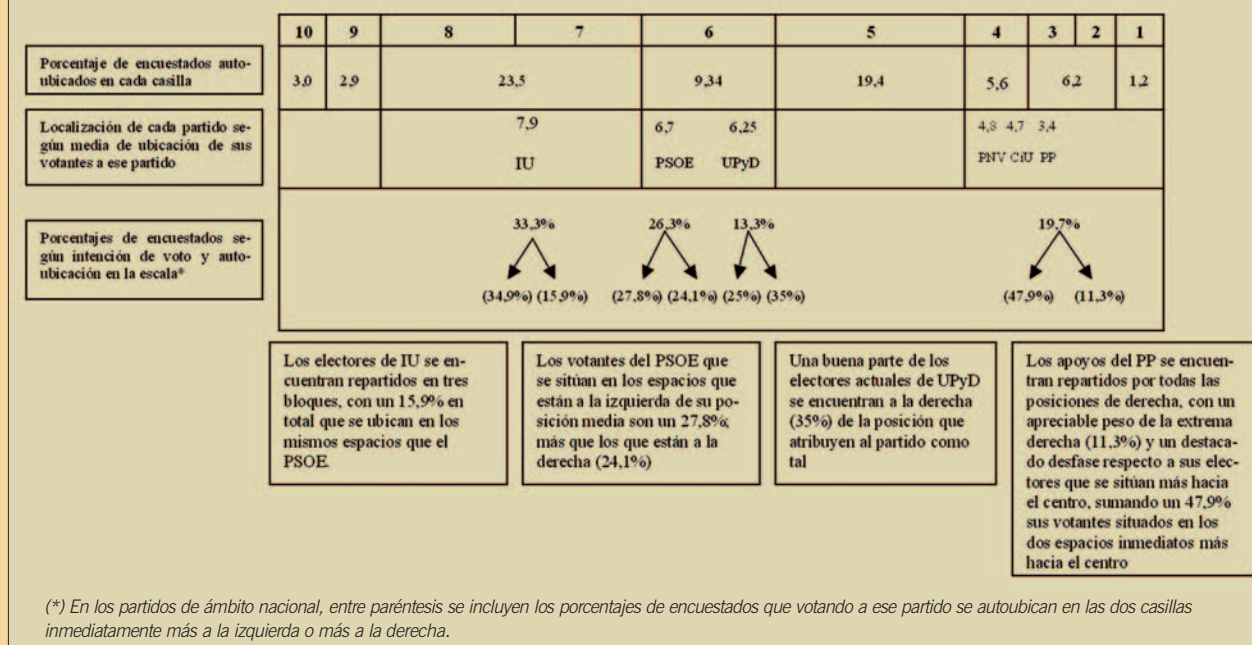
En el caso del PSOE y de IU existen también pequeñas fluctuaciones, aunque de signo inverso. Es decir, la opinión pública sitúa a estos partidos en posiciones algo más moderadas que aquellas en las que se ubican personalmente sus propios electores (7,01, respecto a 6,56 en el caso del PSOE, y 8,26, respecto a 7,87 en IU). Esta desviación implica que, en general, los electores de izquierdas en España se sitúan algo más a la izquierda que la posición atribuida por la opinión pública en su conjunto a tales partidos. De hecho, las posiciones en las que colocan los propios electores del PSOE e IU a sus respectivos partidos están más hacia el centro que las suyas personales.

Los desajustes en el caso de CiU y PNV, por su parte, responden a factores de diversidad interna más complejos, ya que estos partidos nacionalistas, con su presentación como “partidos de todo el pueblo”, convocan a electores de un amplio espectro ideológico. Aun así, como puede constatar en el gráfico 10, se trata de partidos que en sus territorios compiten básicamente en espacios del centro-centro, principalmente en el importante espacio del 5.

GRÁFICO 10
Ubicación media de los principales partidos en una escala derecha-izquierda, 2010



CUADRO 2
Distribución de espacios políticos en España, 2010



El caso de UPyD resulta más peculiar, en la medida en que sus propios electores ubican al partido y se ubican ellos mismos en el 6,25 –en el 6,19 los nuevos votantes potenciales–, mientras que la opinión pública ubica a este partido en el 4,98. Tal situación podría responder al hecho de que hasta el momento UPyD ha recogido votos en mayor grado de los espacios de centro-izquierda moderado, donde actualmente hay un mayor número de antiguos electores moderados –y profesionales y de clase media– desencantados y “descolgados del PSOE”. Sin embargo, el hueco electoral de este partido está en los espacios más de centro –el 5– donde no sólo se sitúan muchos votantes, sino, sobre todo, donde el PP tiene una presencia más difícil y distanciada. Y donde es posible que la tenga más complicada aun a medida que se aceleren los ambientes políticos –y se den más exageraciones verbales– al calor de las campañas electorales. Por eso, si UPyD fuera capaz de diseñar y desarrollar estrategias políticas adecuadas a estos espacios, su potencialidad electoral podría ser mayor de la que vaticinan éstas y otras encuestas pre-electorales. Ello, lógicamente, sin contar con la incidencia que termine teniendo el criterio de voto útil a la hora de votar y la propia potencialidad y credibilidad de los liderazgos.

En su conjunto, el mapa de distribución de los espacios políticos en España (Vid. cuadro 2) traduce claramente muchos de los problemas y desajustes que aquí hemos indicado. Así, tanto IU como el PSOE tienen a una parte apreciable de sus votantes a la izquierda de las posiciones medias del partido. Aunque en el caso del PSOE es también apreciable –aunque menor– la proporción de los que se sitúan algo más hacia el centro. Lo cual resulta inevitable en partidos políticos que intentan con-

La pérdida sustancial de apoyos entre los jóvenes y los trabajadores manuales revela que en estos momentos existen fracturas de fondo en el electorado potencial del PSOE.

citar el apoyo de sectores muy amplios de la población.

En el caso de UPyD se puede constatar su carácter equidistante, que le podría permitir recoger votos tanto a su izquierda como a su derecha, aunque en general –a pesar de las puntuaciones promedio– tiene más votantes en los espacios del 5 y el 4 (35%) que en sus dos casillas colindantes por la izquierda (25%). Es decir, es considerado de hecho más como un partido de centro-derecha que de centro-izquierda.

Finalmente, la situación del PP es la más llamativa y contradictoria, ya que solamente el 18,7% de sus votan-

tes se autoubican en el espacio promedio de dicho partido. De esta manera, el PP recoge el apoyo de un 11,3% de sus votantes que se sitúan en la extrema derecha, al tiempo que nada menos que el 57% del total de sus votantes se sitúan en espacios más hacia el centro que el propio partido! En concreto, un 26,1% se autoubican personalmente en el espacio del 5 e incluso un 5,6% en el espacio del 6.

Las razones y ligazones que mantienen unidos en intención de voto a este conjunto tan amplio y diverso de electores son complejas, y no hay que dar por supuesto que persistan de manera inequívoca en el tiempo, sobre todo en coyunturas tan dinámicas como las actuales. Y, sobre todo, si se hace notar con fuerza y credibilidad la incidencia de otros actores políticos en la sociedad española.

7) El papel de los liderazgos

En las sociedades actuales el papel de los liderazgos tiende a ser presentado de manera un tanto ampliada, sobre todo por razones mediáticas y a causa de la funcionalidad y receptividad que brindan de cara a las estrategias de influencia de los grupos de presión y de poder.

Cada vez más electores tienen la percepción de que España es un país en el que existen muchas desigualdades sociales.

Sin embargo, tales apreciaciones mediáticas –y mediatizadas– no debieran ser exageradas en el análisis político, en la medida en que las capacidades efectivas de arrastre de voto por parte de los líderes son bastante más limitadas de lo que a veces se estima. Otra cosa es, claro está, la posibilidad de erosión rápida de las intenciones de voto, en casos verdaderamente extremos que rara vez se dan en la realidad concreta, más allá de las pretensiones interesadas de algunos medios de comunicación social y partidos políticos orientados hacia las confrontaciones extremas.

Aun así, asumiendo apreciaciones más moduladas, lo cierto es que el grado de afianzamiento y correcto ajuste ideológico de los liderazgos puede contribuir a una bue-

TABLA 9
Ubicaciones de los líderes de los principales partidos políticos
%

Líderes	Ubicación del líder por la población en general	Ubicación del líder por los electores de su propio partido	Lugar donde ubican al partido sus electores	Tendencias de ajuste/ correspondencia
José Luis Rodríguez Zapatero	6,53	6,70	6,71	Alto grado de ajuste con inflexión hacia la izquierda moderada
Mariano Rajoy	2,90	3,43	3,41	Notable desviación del líder hacia la derecha en la percepción pública
Cayo Lara	7,26	7,54	7,92	Líder apreciado como más moderado que el partido
Rosa Díez	5,01	5,65	4,50	Los electores consideran al líder situado hacia el centro-izquierda

Fuente: GETS, *Encuesta sobre Tendencias Sociales*, 2009.

na operatividad de otros factores de arrastre, movilización y/o mantenimiento leal de los votos. En este sentido, la información empírica que proporciona nuestra investigación (*Vid.* tabla 9) permite verificar que en el caso de José Luis Rodríguez Zapatero se da un grado de correspondencia bastante ajustado entre las posiciones donde es situado por los votantes del PSOE y donde estos electores ubican a su partido como tal (6,70 respecto a 6,71); aunque existe una cierta inflexión más hacia la izquierda respecto al promedio de la opinión pública y los votantes como tales que, según hemos indicado, se sitúan personalmente algo más hacia la izquierda (7,01).

En el caso de Mariano Rajoy los datos indican que su imagen pública general está significativamente más rechazada, al tiempo que los votantes del PP tienden a situar a este líder en posiciones bastante

similares a aquellas en las que ubican al partido como tal, aunque ellos mismos, como vimos, se sitúan más hacia el centro (4,07).

En lo concerniente a Cayo Lara, la situación es la inversa, ya que el conjunto de la opinión pública lo sitúa en posiciones más moderadas, y próximas al PSOE, que sus propios votantes, aunque éstos también sitúan a Cayo Lara en posiciones menos a la izquierda que IU como tal, y desde luego bastante menos a la izquierda que ellos mismos, que se ubican como media en el 8,26. Lo cual indica un cierto potencial de desajuste, pero también abre la puerta a la posibilidad de captar más votos en los espacios de izquierda moderada, sobre todo si continúa produciéndose un desgaste del PSOE en las

TABLA 10
Candidatos del PSOE preferidos por la opinión pública

(Pregunta: "Si de usted dependiera ¿quién le gustaría que fuera el candidato a Presidente del Gobierno del PSOE en las próximas elecciones generales?")
 %

	Conjunto de los encuestados	Votantes del PSOE en 2008	Votantes actuales del PSOE	Votantes actuales más simpatizantes
José Luis Rodríguez Zapatero	14,9	25,6	37,5	32,1
Felipe González	9,2	12,6	13,5	13,7
Alfredo Pérez Rubalcaba	7,2	9,3	8,1	8,4
José Bono	8,0	6,9	5,7	6,5
M ^a Teresa Fernández de la Vega	5,7	6,0	5,9	6,3
José Blanco	3,3	4,7	3,8	4,6
Javier Solana	3,1	2,6	2,4	2,3
Carme Chacón	2,6	2,7	2,7	2,7

zonas de su izquierda electoral. Tales posibilidades podrían traducirse en una mayor potencialidad del voto de Izquierda Unida en las próximas elecciones generales, incluso por encima de lo que actualmente puedan indicar encuestas como la muestra, en las que, en cualquier caso, IU está adquiriendo posiciones notables en intención directa de voto.

Rosa Díez, por su parte, tiende a ser situada por sus votantes en posiciones ligeramente más hacia la izquierda que UPyD como tal (5,65 respecto a 4,5). E incluso algo más a la izquierda que su ubicación por la opinión pública (5,01). Pero en la medida en que el espacio del 5 es uno de los más importantes –y más desguarnecidos– del mapa político español, donde se sitúan el 19,4% de los votantes, tal adscripción de posiciones podría brindar potencialidades de ampliación de votos por esta vía. De hecho, hay que tener en cuenta que UPyD, como partido, se sitúa también por el conjunto de la opinión pública en el 4,98 –prácticamente en el 5 también–, al tiempo que sus votantes más recientes tienden a ubicarse en zonas más templadas del 5 (5,67 en su conjunto).

Finalmente, en nuestra investigación quisimos sondear cómo estaban influyendo en la opinión pública algunas de las hipótesis –generalmente interesadas y parciales– que se estaban manejando en el momento de realizar los trabajos de campo sobre eventuales cambios en los liderazgos políticos. Y, obviamente, quisimos hacerlo de una manera objetiva y rigurosa, no mediante preguntas sesgadas y previamente orientadas, sino con una cuestión directa y sencilla

formulada en los siguientes términos: "Si de Uds. dependiera, ¿quién le gustaría que fuera el candidato a Presidente del Gobierno del PSOE –o del PP– en las próximas elecciones generales?".

Así planteadas las cosas, de una manera abierta y no condicionada –incluso proporcionando a los encuestados tarjetas rotadas para que no influyera el orden de precodi-

ficación de posibles candidatos–, se obtuvieron unos resultados que revelan que en estos momentos tanto el liderazgo de Rodríguez Zapatero como el de Rajoy están razonablemente afianzados en la opinión pública. O, al menos, no tan cuestionados como algunos sostienen.

Así, aunque Rodríguez Zapatero está poco apoyado en la opinión pública en su conjunto (14,9%) (Vid. tabla 10), tiene un grado mayor de preferencias entre los que votaron por el PSOE en 2008 (25,6%) y sobre todo entre los votantes potenciales del PSOE en estos momentos (37,5%) (Vid. tabla 9).

En la opinión pública española se puede detectar una tendencia subyacente hacia una mayor moderación, que contrasta con ciertos climas políticos.

Los tres siguientes candidatos referidos (Felipe González, Alfredo Pérez Rubalcaba y José Bono) aparecen citados por menos del 10% de la opinión pública en su conjunto, y todos ellos por menos del 13% de los votantes potenciales del PSOE, que, en estos momentos, prefieren en mayor grado a Rodríguez Zapatero, aunque no de manera absoluta ni unánime. Rubalcaba, por su parte, es preferido por sólo un 8% de éstos, y Bono por un 5,7%, en proporciones algo inferiores a las de María Teresa Fernández de la Vega (5,9%).

Incluso una personalidad de tanta relevancia y proyección internacional como Javier Solana sólo es mencionada por un 2,6% de los votantes del PSOE en 2008 y por un 2,4% de los que ahora manifiestan intención de votar por este partido.

TABLA 11
Candidatos del PP preferidos por la opinión pública

(Pregunta: "Si de usted dependiera ¿quién le gustaría que fuera el candidato a Presidente del Gobierno del PP en las próximas elecciones generales?")
 %

	Conjunto de los encuestados	Votantes del PP en 2008	Votantes actuales del PP	Votantes actuales más simpatizantes
Mariano Rajoy	14,5	29,2	29,6	18,6
Alberto Ruiz Gallardón	20,4	17,2	17,1	17,5
Esperanza Aguirre	7,5	13,7	12,3	12,1
José María Aznar	4,7	12,3	12,9	12,6
Jaime Mayor Oreja	2,1	4,9	5,4	5,1
M ^{ra} Dolores de Cospedal	1,8	2,1	2,4	2,3

No deja de ser llamativo, también, que una persona cuyo nombre ha sido utilizado en tantas quinielas y rumores, como la Ministra Carme Chacón, sólo sea citada por un 2,6% de los españoles y un 2,7% de los actuales votantes potenciales del PSOE.

Si el PP se radicaliza más, una parte de su electorado más moderado y centrista podría acabar votando por UPyD o irse a la abstención.

Por otra parte, es de destacar que casi un 20% de los votantes del PSOE no contestan a esta pregunta, al tiempo que un 10% proporcionan otros nombres, entre ellos de manera destacada los de Alfonso Guerra y Patxi López.

En el caso del PP se da una situación similar (Vid. tabla 11), con Mariano Rajoy menos apreciado por la opinión pública en su conjunto, pero destacado en preferencias entre los votantes potenciales del PP, aunque en menor proporción que Rodríguez Zapatero (29,6% respecto al 37,5% de Rodríguez Zapatero). Lo cual parece indicar que los problemas de respaldo al liderazgo en estos momentos son relativamente mayores en el PP que en el PSOE.

A su vez, en el PP existe un segundo candidato posible con mucho respaldo: Alberto Ruiz Gallardón, que entre el conjunto de la opinión pública incluso aparece significativamente por delante de Rajoy en preferencias (20,4% respecto a 14,5%). Sin embargo, esta ventaja desaparece entre los votantes actuales del PP, entre los que Mariano Rajoy obtiene ventaja sobre Ruiz Gallardón (29,6% respecto a 17,1%) y también respecto al segundo y tercer candidato posible (José María Aznar, con un 12,9% de preferencias, y Esperanza Aguirre con un 12,3%). Estos últimos son mucho menos citados también entre el conjunto de la opinión pública (sólo un 4,7% José María Aznar).

Curiosamente, en el caso del PP son menos los votantes de este partido que no responden a esta pregunta (un 10,6%), al tiempo que un 9,8% proporciona otros nombres posibles, entre ellos el de Rodrigo Rato, que actualmente se encuentra apartado de la vida política activa.

En definitiva, nuestros

datos evidencian que, hoy por hoy, aunque no se dan respaldos mayoritarios ni entusiastas, a los dos principales líderes, estamos ante debates un tanto prefabricados, inflados y generados de espaldas a la propia opinión pública, en torno a los cuales existen más ruidos mediáticos interesados que demandas específicas de los ciudadanos. Aunque, obviamente, en casos como éstos, la propia dinámica de los hechos, unida a las complejidades e incertidumbres del momento, puede acabar dando lugar al típico fe-

nómeno de las "profecías que tienden a cumplirse a sí mismas". En cualquier caso, en lo que se refiere a potencialidades sociológicas de base, estas hipótesis, paradójicamente, parecen más verosímiles en estos momentos en el caso del PP que en el del PSOE. **TEMAS**

FICHA TÉCNICA

Muestra: 1.734 entrevistas, lo que garantiza un margen teórico de error de $\pm 2,4\%$ para un nivel de confianza del 95,5% en distribuciones 50%/50%.

Ámbito de representatividad: Población mayor de 18 años de ambos sexos, residente en la Península y las Islas Canarias y Baleares.

Puntos de muestreo: 98 puntos (municipios), estratificados por tamaño de hábitat.

Entrevistas: Realizadas entre los días 15 de septiembre y 17 de octubre, mediante entrevistas personales en domicilio, de acuerdo a un sistema de rutas, con selección aleatoria de unidades censales, calle y número y cuotas de edad y sexo.

Trabajos de campo y tratamiento informático: Intercampo, S.A

Supervisión, análisis y dirección: José Félix Tezanos y Verónica Díaz Moreno (GETS)